

## El Κανών de Epicuro en la *Epístola a Heródoto*

Jesús Muñoz Morcillo<sup>1</sup>

Recibido: 9 de mayo de 2017 / Aceptado: 24 de enero de 2018

**Resumen.** En el siguiente artículo comentamos los conceptos relacionados con la *Canónica* epicúrea que aparecen en la *Epístola a Heródoto* con especial atención a su orden de aparición en la carta, a los vínculos entre sensación, prenoción y afección, así como a la distinción entre órgano de percepción mental (*διανοία*) y el resultado de tal actividad (*πρόληψις*), esencial para la construcción del razonamiento abstracto. En este contexto, se revaloriza la función transversal de la *ἐπιβολή* en todos los niveles cognitivos. Con las presentes observaciones intentamos también explicar si la *φανταστική ἐπιβολή τῆς διανοίας* supone realmente un criterio adicional o una expresión equivalente a un criterio de conocimiento ya presente *in nuce* en la *Epístola a Heródoto*.

**Palabras clave:** Epicuro; Epístola a Heródoto; Canónica; *πρόληψις*; *ἐπιβολή*.

### [en] Epicurus' Κανών in the *Letter to Herodotus*

**Abstract.** In the following article we discuss the concepts related to the epicurean *Canon* that appear in the *Epistle to Herodotus* with special attention to their order of appearance in the letter, to the links between sensation, prenotion and affection, as well as the distinction between the organ of mental perception (*διανοία*) and the result of such activity (*πρόληψις*), a crucial concept for the construction of abstract reasoning. In this context, the comprehensive function of *ἐπιβολή* is re-assessed at all cognitive levels. With the present remarks we also try to explain whether the *φανταστική ἐπιβολή τῆς διανοίας* really implies an additional criterion or an equivalent expression for a criterion of knowledge that is already present *in nuce* in the *Epistle to Herodotus*.

**Keywords:** Epicurus, Letter to Herodotus, Canon, *πρόληψις*, *ἐπιβολή*

**Sumario.** 1. Introducción: Teoría del lenguaje y del conocimiento. 2. Percepciones y evidencia. 3. Τὰ ὑπάρχοντα πάθη – la relación de las afecciones con la percepción. 4. *πρόληψις* como resultado de la *ἐπιβολή*. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Muñoz Morcillo, J. (2018) El Κανών de Epicuro en la *Epístola a Heródoto*, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 28, 141-157.

---

<sup>1</sup> Karlsruhe Institute of Technology (KIT).  
ZAK | Centre for Cultural and General Studies.  
E-mail: [jesus.morcillo@kit.edu](mailto:jesus.morcillo@kit.edu)

## 1. Introducción: Teoría del lenguaje y del conocimiento<sup>2</sup>

Los criterios de la verdad<sup>3</sup> aparecen en la *Epístola a Heródoto* en § 38, 480-485 en el siguiente orden: (1) las percepciones o estímulos externos (κατὰ τὰς αἰσθήσεις)<sup>4</sup>; (2) las proyecciones<sup>5</sup> – simultáneas a los estímulos anteriores – ya sean de la mente o como accesos de cualquier otro de los criterios de la verdad (τὰς παρούσας ἐπιβολὰς εἴτε τῆς διανοίας εἴθ’ ὅτου δήποτε τῶν κριτηρίων); y (3) las afecciones o estímulos internos existentes, es decir, aquellos que se producen de manera paralela al proceso cognitivo anteriormente descrito (τὰ ὑπάρχοντα πάθη). Según la mayoría de estudiosos de Epicuro sólo las προλήψεις (las prenociencias) son difíciles de clasificar en esta enumeración (cf. Long 1971: 124; Sedley 1973: 14ss; Striker 1974: 68; Erler 1994: 135). Se ha dicho en ocasiones que las expresiones que preceden a la enumeración de los criterios de la verdad en § 37, 470, τὰ ὑποτεταγμένα τοῖς φθόγγοις, así como la expresión τὸ πρῶτον ἐννόημα καθ’ ἕκαστον φθόγγον (§ 38, 475) – es decir, “lo que subyace a las palabras” y “la noción original de cada palabra” – se corresponderían con una idea similar a la del concepto epicúreo para πρόληψις (cf. Sedley 1973: 16; Krautz 1980: 130, nota 1; García Gual 1981: 80; Asmis 1984: 22; Erler 1994: 133; Morel 2007: 47). En cualquier caso, ambas expresiones están enmarcadas, en primer lugar, dentro de la teoría lingüística de Epicuro formulada con más detalle en § 75-76 y definida ya hace tiempo acertadamente por DeLacy como básicamente extensional, es decir, basada en entidades particulares y no en universales o nociones *a priori* (DeLacy 1939). El origen del lenguaje como fruto de la necesidad, en oposición a la idea platónica del experto que impone a la comunidad los nombres de las cosas (cf. *Cra.* 389d-390d), está presente tanto en Lucrecio (cf. V, 1028-1090) como en Diógenes de Enoanda (Fr. X-XI; cf. Chilton 1962), si bien estos últimos se concentran exclusivamente en la parte más básica de la doctrina: el origen espontáneo y natural del lenguaje (cf. Chilton 1962: 161). En la *Epístola a Heródoto* Epicuro va un poco más allá al explicar la existencia de una fase posterior del lenguaje marcada por la introducción de convenciones lingüísticas que evitan la ambivalencia y favorecen una mayor concisión verbal (§ 76). El πρῶτον ἐννόημα se correspondería, pues, con la primera fase de formación del lenguaje.

<sup>2</sup> La semilla que ha dado lugar a este trabajo fue un proyecto de investigación sobre filosofía helenística titulado *Die grundlegenden Termini der epikureischen Physik*, que realicé durante una estancia de investigación en la Julius-Maximilians-Universität Würzburg (JMUW) como investigador del departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca (USAL) becado por el DAAD y la fundación la Caixa (2001-2002). Los profesores involucrados en aquel proyecto, y a quienes corresponde mi agradecimiento, fueron Francisco Leonardo Lisi Bereterbide y Michael Erler. Asimismo he de expresar mi gratitud al editor y a los anónimos evaluadores de esta revista.

<sup>3</sup> Conviene distinguir entre criterios de conocimiento en general y criterios de evidencia en particular según las diversas fases del proceso gnoseológico. La αἴσθησις, como percepción del mundo exterior en sentido general, es un criterio de conocimiento, los procesos vinculados a ella, es decir, las percepciones (αἰσθήσεις), obtenidas a través de los sentidos, son los correspondientes criterios de evidencia. Algo similar ocurre con el πάθος y los πάθη. En el caso del criterio de evidencia que rige la proyección de la mente, la ἐπιβολὴ τῆς διανοίας, los criterios de evidencia correspondientes estarían vinculados posiblemente a las προλήψεις.

<sup>4</sup> Para el siguiente artículo empleamos el texto recientemente editado por Tiziano Dorandi (2015).

<sup>5</sup> Traducimos la palabra ἐπιβολή como “proyección” siguiendo la propuesta de García Gual (1981: 81). No obstante, cuando la ἐπιβολή no esté relacionada con la actividad mental, sino con el reino de los sentidos, aconsejamos la traducción de ἐπιβολή como “acceso”, ya que este término no implica voluntad alguna en el proceso cognitivo, algo que sí implicaría el término “proyección”.

La teoría lingüística de Epicuro juega, sin duda, un papel decisivo para comprender la πρόληψις como una “prenoción evidente” que surge de una experiencia sensorial, por cuanto esta se produce presumiblemente en una fase cognitiva prelingüística que explicaría el origen materialista del lenguaje. No obstante, las dos expresiones comentadas inciden principalmente en la necesidad del uso de una terminología evidente en sí misma que evite la necesidad de demostrar continuamente lo que se está diciendo. Se trata, pues, de un posible aviso para navegantes que no se han leído las obras mayores del filósofo, algo acorde con el carácter metodológico de la epístola.

Si consideramos el texto de la *Epístola a Heródoto* como un instrumento metodológico dedicado a discípulos avanzados (Muñoz Morcillo 2016), tiene sentido que el orden de los criterios cognitivos de la *Canónica* (Περὶ κριτηρίου ἢ Κανόν), resumidos por Diógenes Laercio en § 33, se corresponda exactamente con el orden de los criterios de conocimiento correlativos que aparecen, formulados en la *Epístola a Heródoto* (§ 38, 480-485): las sensaciones físicas o estímulos externos (αἰσθήσεις, que según los textos conservados y el poema de Lucrecio estarían vinculados a los cinco sentidos: oído, vista, olfato, tacto y gusto), las proyecciones mentales ([...] ἐπιβολὰς [...] τῆς διανοίας, equivalente – o, tal vez, origen – de las prenaciones evidentes o προλήψεις) y las afecciones o estímulos internos (πάθη), que según Diógenes Laercio (§ 34, 439) serían dos: el placer y el dolor (ἡδονὴ καὶ ἀλγεδών).<sup>6</sup>

Nos interesan sobre todo las proyecciones mentales (ἐπιβολὰς τῆς διανοίας) que parecen constituir tanto la base del lenguaje como la del pensamiento abstracto y que sustituirían a las προλήψεις del resumen de Diógenes Laercio, si nos atenemos a la correspondencia con el orden de aparición de ambos términos en los pasajes comentados (§ 33 y § 38). En la *Epístola a Heródoto*, la larga expresión κατὰ [...] τὰς παρούσας ἐπιβολὰς τῆς διανοίας (“mediante las proyecciones inmediatas de la mente”, § 38, 480) y tal vez también la expresión que le sigue – καὶ ὅτου δήποτε τῶν κριτηρίων (“y [mediante los accesos de] cualquiera de los criterios”, § 38) – podrían ser interpretadas como el proceso cognitivo que origina las prenaciones (προλήψεις), siendo estas un criterio de la verdad de segundo orden como resultado de la actividad mental espontánea que las produce. Esta hipótesis sobre la posible correspondencia entre προλήψεις y ἐπιβολαὶ τῆς διανοίας invita a revisar el significado de un término genuinamente epicúreo – el de πρόληψις – ampliamente utilizado en la filosofía helenística, pero cuyo origen físico-psicológico y su función como criterio de conocimiento en el sistema filosófico del samio sigue resultando enigmática. Esto se debe básicamente a que desde el origen de este término existieron diferentes definiciones, siendo las versiones más extendidas dos: la de Diógenes Laercio, entendiendo la πρόληψις como el recuerdo formado a partir del resultado de la repetición de varias sensaciones (μνήμην τοῦ πολλάκις ἔξωθεν φανέντος, § 33), y la de la Stoa, que consideraba la πρόληψις como un concepto innato (*insitas vel potius innatas*, según dice Cicerón citando al epicúreo Gayo Velejo, *ND* I, 44). En su tesis doctoral, *Die Prolepsislehre Epikurs* (1972), Anke Manuwald ya había demostrado que la doxografía a favor y en contra del epicureísmo distorsionó el término en cuestión. Esto se desprende de un análisis de los textos que conservamos del propio Epicuro. No

<sup>6</sup> El placer se considera hasta tal punto la finalidad del ser humano que Epicuro llegaría a decir: “escupo sobre lo bello y aquellos que lo admiran en vano si lo bello no produce placer alguno” (Usener 512: προσπτύω τῷ καλῷ καὶ τοῖς κενῶς θαυμάζουσιν, ὅταν μεδημίαν ἡδονὴν ποιῇ). De esta observación estética parece haber surgido el famoso *prodesse et delectare* horaciano.

obstante, ni Manuwald ni más tarde Asmis (1984) dieron una respuesta integral a la pregunta sobre el origen físico-fisiológico de la πρόληψις, ni consideraron su posible relación con otros términos en la *Epístola a Heródoto*. De hecho todavía hay autores como Cornea (2011) que se preguntan si la πρόληψις es de inspiración platónica, incurriendo, en cierto modo, en una lectura estoica del texto epicúreo. Cabe, no obstante, resaltar una aproximación reciente que aporta una nueva interpretación. En *Epicurus on the self* (2017) Attila Németh introduce una nueva lectura del concepto técnico de πρόληψις. Según Németh la función de la πρόληψις sería la unificación de los distintos sentidos en la parte material del alma (Németh 2017, p. 28), insistiendo en la continuidad existente entre las sensaciones y las προλήψεις. Esto lleva a Németh a especular sobre la posibilidad de que las huellas de la sensación (“traces of sensation”) sean las causantes del valor criteriológico y plural de la πρόληψις que Diógenes definía no sólo como recuerdo sino también con términos como “opinión correcta” (δόξα ὀρθή), “concepto” (ἔννοια) o “pensamiento universal” (καθολική νόησις, § 33), expresiones consideradas de origen estoico. Németh abre la puerta a una lectura de estos términos como expresiones que definen diferentes estados del proceso mental conocido como πρόληψις. No obstante, ni Németh ni ninguno de los autores antes mencionados establece una relación directa entre πρόληψις y ἐπιβολή τῆς διανοίας para explicar, en base a textos exclusivamente epicúreos, su origen y función. Esta posible equiparación terminológica será la base de nuestra argumentación para analizar la doble función de este criterio gnoseológico.

## 2. Percepciones y evidencia

En la teoría del conocimiento de Epicuro, el primer paso cognitivo es la percepción física o sensación (ἡ αἴσθησις). Según comenta Diógenes Laercio “toda sensación es irracional” (§ 31, 400). Esta afirmación suele ser asumida sin más como parte del Κανὼν de Epicuro (cf. p. ej. García Gual 1981: 78; Lavoz Torres 2010). Laercio atribuye a Epicuro esta afirmación que, sin embargo, no debe ser interpretada al pie de la letra. La sensación es irracional (ἄλογος) en tanto en cuanto no la produce ningún recuerdo y en cuanto es sensación pura: es decir, ni el proceso perceptivo ni ningún otro factor pueden quitar ni añadir nada a la sensación (§ 31, 400). Sólo en este sentido es la sensación un proceso irracional (ἄλογος). Pero, ¿qué quiere decir exactamente ἄλογος en este contexto? Sin duda alguna no se trata de un proceso irracional por ser ininteligible, ya que en tal caso Epicuro se estaría contradiciendo. Más bien se trata de un proceso irracional por cuanto ocurre en ausencia de *logos*, es decir, un proceso instintivo o espontáneo. El único pasaje en el que aparece el término ἄλογος en toda la *Epístola a Heródoto* es uno referente a la naturaleza del alma y se encuentra en un escolio de dudosa atribución (§ 66, 790). La afirmación de Diógenes Laercio admite, por tanto, algunos matices. En los fragmentos que conservamos sobre la teoría epicúrea del conocimiento el término ἄλογος no aparece: la teoría de la percepción y especialmente la de las imágenes o εἶδωλα (§ 46) se explica como un proceso perceptivo tan comprensible como lógico en el sistema atómico de Epicuro. Más bien habría que entender el proceso de la percepción como un proceso ἀ-λογισμός, en ausencia del raciocinio precisado para analizar lo no evidente, es decir, sin participación de aprehensiones mentales reflexivas (cf. § 39, 439: ἀναγκαῖον τὸ ἄδηλον τῷ λογισμῷ τεκμαίρεσθαι, ὡσπερ προεῖπον). Por otro lado, podemos in-

terpretar que los órganos de percepción juegan un papel pasivo en este proceso, pues estos son estimulados por una corriente externa de imágenes (cf. Sexto Empírico, *M.* VIII 63; Usener 253). Sin embargo, el texto de la *Epístola a Heródoto* no permite concluir sin más que el individuo que percibe no juega papel activo alguno en el proceso perceptivo, ya que Epicuro, al usar la expresión *ἐπιβολὴ τῆς διανοίας καὶ ὅτου δῆποτε τῶν κριτηρίων* (§ 38, 480) se refiere no sólo a la actividad mental sino a los demás criterios, es decir a las percepciones y afecciones como procesos vinculados a la idea de *ἐπιβολή*. La proyección activa no es sólo asunto de la mente sino también de los otros criterios, incluido el de la percepción, en su calidad de “acceso” instintivo o espontáneo. Por lo tanto, deducimos que se refiere tanto a la *ἐπιβολὴ τῆς διανοίας* como a la *ἐπιβολὴ τῶν αἰσθήσεων καὶ πάθων*.

La pasividad de la percepción se limita al primer contacto con la corriente externa de imágenes o estímulos diversos, pero una vez que estos han entrado en contacto con los órganos de percepción se produce cierta actividad. El individuo se convierte en parte activa del proceso de percepción mediante proyecciones (*ἐπιβολαί*) instintivas espontáneas. Si a cada percepción le corresponde un valor real, tal y como refrendará Lucrecio siglos después (IV 499: *proinde quod in quoquest his visum tempore, verumst*), el hecho de que toda percepción sea necesariamente verdadera solo es posible bajo la actuación de un criterio de la verdad, en este caso el de la percepción. Si esta fuera pasiva sería posible engañar a los sentidos. Hay, por tanto, indicios de que Epicuro concebía el proceso de las sensaciones físicas como un primer criterio de la verdad dotado de la facultad de la *ἐπιβολή* instintiva vinculada a los órganos de percepción. La relación activa del individuo expuesto a las sensaciones físicas se desprende también de una de las máximas de los *κύρια δόξα* (*Sent.* XXIII) que dice: *εἰ μαχῆ πάσαις ταῖς αἰσθήσεσιν, οὐκ ἔξεις οὐδ’ ἄς φῆς αὐτῶν διεψεῦσθαι πρὸς τί ποιούμενος τὴν ἀγωγὴν κρίνης* (“si estás en conflicto con todas las percepciones, ni tendrás ni sabrás sobre qué [criterio] hacer la explicación respecto a las que dices ser falsas de entre ellas”). No estar en lucha contra las percepciones no implica automáticamente una actividad pasiva en absoluto, sino un ejercicio de verificación basado en la propia capacidad perceptiva. Esta posición queda aún más clara si tenemos en cuenta que, según Epicuro, los errores de percepción no se deben al proceso espontáneo de la proyección sino a posibles interferencias de opiniones y prejuicios del individuo (§ 50: *τὸ δὲ ψεῦδος καὶ τὸ διημαρτημένον ἐν τῷ προσδοξαζομένῳ ἀεὶ ἐστίν*).

Según Epicuro la percepción misma está provista de evidencia (*ἐνάργεια*).<sup>7</sup> La estructura original de la evidencia se presenta en manifestaciones físicas que difieren según el nivel de cognición: *αἰσθήσεις* (sensaciones), *προλήψεις* (prenociones) o *πάθη* (afecciones). La *ἐνάργεια* (evidencia) de los otros criterios de conocimiento *πάθη* y *προλήψεις* se corresponde con la forma ejemplar de la certeza que resulta de la percepción física (*αἴσθησις*, cf. Asmis 1984: 334; Jürss 1977: 211-225). Esa *ἐνάργεια* de la percepción física garantiza la certeza o la verdad de lo percibido y posibilita por tanto que el órgano receptor (*αἰσθητήριον*) estructure sus impresio-

<sup>7</sup> Sexto Empírico atribuye la introducción del término técnico *ἐνάργεια* a Teofrasto (*M.* VII 218). El término comienza a usarse en la prosa del siglo IV a.C. Platón y Aristóteles lo utilizan una sola vez en *Plt.* (277c) y *de An.* (418b, 25) respectivamente (cf. Aoiz 2014: 166-168). El sustantivo *evidentia* fue empleado como traducción de *ἐνάργεια* por Cicerón en el diálogo *Acad.* (II 17). El concepto no ha de ser confundido con el término homónimo empleado en los manuales de retórica progimnasmática de época imperial.

nes sensoriales en modelos (τύποι)<sup>8</sup> mediante accesos o proyecciones espontáneas (ἐπιβολαί).

Esta concepción de la percepción física como una certeza evidente e inmediata y con una función ejemplarizante para otros criterios de la verdad determina a su vez una orientación activa de los sentidos así como un acceso mental espontáneo e inmediato durante el proceso de la percepción (cf. § 38, 480: κατὰ τὰς παρούσας ἐπιβολὰς τῆς διανοίας καὶ ὅτου δῆποτε τῶν κριτηρίων), pues, tanto las proyecciones mentales como los accesos sensoriales – internos (πάθη) y externos (αἰσθήσεις, cf. Asmis 1984: 97ss.) – son experimentados de manera inmediata (παρόν) en el mismo instante del acto de cognición. En este sentido, no solo la percepción sino también la afección es partícipe de una actividad cognitiva reservada tradicionalmente para la actividad mental: la ἐπιβολή.

Respecto al origen de la prenoción (πρόληψις): la percepción sensorial no aporta solo la materia prima para generar prenociones, sino que también se convierte en un índice de evidencia para controlar la validez tanto de otras prenociones como de los conceptos derivados de ellas. Diógenes Laercio resume que una prenoción es verdadera en tanto en cuanto es el recuerdo de una sensación evidente percibida múltiples veces (§ 33, 420), posiblemente como fase previa a la creación de un τύπος o modelo. La terminología abstracta también nombra conceptos mediante palabras que no precisan ya de demostración (§ 38, 479; cf. Usener 258), ya que al fin y al cabo surgen del vocabulario adquirido a través de la experiencia sensible, que es verdadera como lo es “ver, oír o sufrir dolor” (cf. § 32, 410). El lenguaje, a su vez, se va formando siguiendo principios de intuición y analogía (cf. § 75-76) similares a los postulados para la creación de las prenociones (προλήψεις). Las percepciones asumen, por tanto, una función esencial en la formulación de conceptos: como paradigma de conocimiento verdadero y como criterio de la verdad que permite entender cosas no perceptibles con ayuda del método de “la reconducción”, es decir mediante la técnica del ἀναφέρειν (§ 63, 750): reconducir o reducir el saber abstracto a percepciones sensoriales, afecciones y, por supuesto, a lo subyacente a las palabras (τὰ ὑποτεταγμένα τοῖς φθόγγοις, § 37, 470) y al sentido primario o noción original de cada una de ellas (τὸ πρῶτον ἐννόημα καθ’ ἕκαστον φθόγγον, cf. § 38, 475). Este método es aplicable tanto a las estimaciones verificables como a lo no evidente (§ 38, 485: τὸ προσμενόμενον<sup>9</sup> καὶ τὸ ἄδηλον) y permite darle sentido a la naturaleza con un lenguaje inequívoco (cf. Manuwald 1972: 50; Philippon 1916: 571).

Estos conocimientos previos –relativos a la concepción de la percepción sensorial como criterio de la verdad base de otros criterios por su evidencia ejemplar–, la génesis de una proyección o ἐπιβολή tanto mental como sensorial durante todos los procesos de cognición, así como la intervención de la técnica del ἀναφέρειν o de reducir el saber a las percepciones evidentes para fundamentar el conocimiento de

<sup>8</sup> Como indican Caro y Silva (2008: 145) el término τύπος tiene dos significados: uno metafórico a modo de “bosquejo aproximado que elabora la mente” que traducimos como “modelo” (cf. § 35) y otro como impresión sensible causada por los flujos de átomos que emanan de los objetos (cf. § 49).

<sup>9</sup> En la edición de Tiziano Dorandi, προσμενόμενον BP<sup>1</sup>(Q): προσμένον FP<sup>4</sup>; τὸ προσμένον en la edición de von der Mühl. La lectura de Dorandi es una variante presente en los manuscritos B y P<sup>1</sup> que junto con F derivan del mismo ancestro, Ω, siendo el manuscrito B el más fiable por haber sido copiado de manera mecánica, es decir, sin correcciones por parte del copista. La sigla P<sup>1</sup>(Q) significa, según Dorandi, aquellos casos en los que la lectura original de P, ilegible en el manuscrito, ha sido recuperada en Q, copiado de P *ante correctionem* (Dorandi 2015). El término προσμενόμενον parece ser la variante más próxima al arquetipo.

las cosas imperceptibles, han de ser tenidos en cuenta para poder dar una explicación sólida de la teoría del conocimiento formulada en la *Epístola a Heródoto*. En la estrecha conexión entre αἴσθησις y ἐπιβολή está el origen de todo conocimiento adquirido como evidente.

### 3. Τὰ ὑπάρχοντα πάθη – la relación de las afecciones con la percepción

Llama la atención que, según Séneca (*Ep.* 89, 11), el origen de la canónica es posterior a la física y la moral; el moralista romano mantenía que esta fue introducida en lugar de la lógica, más extendida en círculos filosóficos como método cognoscitivo, para evitar ambigüedades y desenmascarar lo oculto bajo apariencia de verdad. Si esto fuera así estaríamos ante un extrañísimo caso de metodología cognoscitiva *a posteriori*, por lo que, al no haber indicios que apunten en esa dirección, parece más prudente poner en duda las afirmaciones de Séneca. En cualquier caso, la *Canónica* se introduce como parte de la física, como pieza inseparable del sistema físico de Epicuro, tal y como defiende Asmis (1984, 1999, 2009) y tal y como se desprende en general de la *Epístola a Heródoto*, aunque no disponemos de suficientes textos para precisar hasta qué punto se basa exclusivamente en teorías atomistas para explicar tanto las percepciones como las afecciones y las prenociones.

En lo que sus detractores y seguidores se ponen de acuerdo es en la postura de Epicuro respecto a la lógica de origen aristotélico. Cicerón confirma el rechazo epicúreo a la lógica formal (*Fin.* I 7, 22) pero no abunda sobre el origen materialista de la *Canónica*. Diógenes Laercio por su parte justifica el rechazo de la lógica en el hecho de que a los epicúreos les basta con los significados naturales de las cosas (§ 31: κατὰ τοὺς τῶν πράγματων φθόγγους), de lo cual se puede deducir que el lenguaje y la conceptualización necesaria para la gnoseología epicúrea son de origen o bien intuitivo o bien sensorial. La veracidad de la percepciones es crucial para el desarrollo de la filosofía epicúrea: Lucrecio pone el famoso ejemplo del edificio que amenaza desplomarse si sus cimientos son falsas percepciones (IV, 513-521) – una idea, por cierto, bastante antiplatónica. De manera similar, el personaje epicúreo del diálogo ciceroniano *De finibus* (1, 64) afirma que no podemos defender el juicio de nuestros sentidos si no conocemos primero la naturaleza de las cosas. Las fuentes indican, por tanto, la imperiosa necesidad de percepciones dotadas de evidencia. ¿Pero cómo podemos distinguir tal evidencia más allá de las percepciones? Para explicar esto resulta útil echar un vistazo al funcionamiento de los πάθη.

Según Elisabeth Asmis (1984: 96-98; cf. también Asmis 1999: 275-276) el término πάθος se refiere a la afección en un sentido general comparable a una toma de consciencia sobre todo tipo de percepción sin menoscabo de que existan afecciones originadas por factores externos y otras de tipo interno. Con esta interpretación Asmis hace alusión al carácter un tanto polisémico del término πάθος en el contexto epicúreo. Asmis define los πάθη como “acts of awareness of inner state” y extiende el elenco de afecciones más allá de los πάθη generales nombrados por Diógenes Laercio (placer y dolor, ἡδονή και ἀλγηδόνα). La autora considera que todos aquellos sentimientos derivados de estos dos son susceptibles de ser considerados πάθη (Asmis 1999: 275-276). De este modo, el hambre o la saciedad, el enfado, la tristeza o la alegría serían también πάθη en el sentido epicúreo. En un artículo algo más reciente David Konstan (2006: 194-212) intenta desmontar la interpretación de As-

mis argumentando que todas las afecciones más complejas que el placer y el dolor dejan de ser irracionales al precisar de cierta actividad mental similar al ἐπιλογισμός epicúreo (Konstan 2006: 202). La argumentación no carece de atractivo ya que trae a colación, entre otras cosas, el pasaje de Lucrecio (III, 136-151) sobre la relación existente entre la mente y el alma para demostrar que el miedo (φόβος) y la alegría (χαρά) difieren de los πάθη placer y dolor (ἡδονή και ἀλγηδόνα) por ser los dos primeros actividades cinéticas del alma racional. Sin embargo, a pesar de las observaciones de Konstan, no existe ninguna razón de peso para considerar que Epicuro emplee en la *Epístola a Heródoto* una noción tan restrictiva de las afecciones (ἡδονή και ἀλγηδόνα) o, lo que es lo mismo, que las afecciones – tanto las más básicas como las derivadas de estas – estén exentas de cierta actividad mental previa al pensamiento especulativo, cuya pieza clave es la ἐπιβολή o proyección, indispensable para cerciorarse de la evidencia que se desprende de las afecciones. La aplicación de la ἐπιβολή a las afecciones restaría peso, pues, a la argumentación de Konstan.

La aparición del término πάθος en la expresión τὰ ὑπάρχοντα πάθη (“las afecciones existentes”) indica dos posibles matices en el contexto de la *Epístola a Heródoto* (§ 38): afecciones que se producen durante la primera fase del proceso de cognición – entendiendo ὑπάρχοντα (existentes) como sinónimo de παρόντα (presentes) – es decir, a modo de estímulos perceptivos de aceptación o rechazo basados en el placer (ἡδονή) y el dolor (ἀλγηδών, cf. D.L. X 34; García Gual 1981: 78), o percepciones que se corresponden con una capacidad de sensación ya existente en el individuo (τὰ ὑπάρχοντα [τινι]), es decir, una capacidad innata de discernimiento emocional. Respecto a la primera lectura, sabemos por otros pasajes<sup>10</sup> que se puede explicar los πάθη como reacciones a estímulos de origen externo que involucran los sentidos. De este modo el estímulo acústico lo denomina Epicuro ἀκουστικὸν πάθος (§ 52). Por otra parte, la afección (πάθος) cumple también otra función que tiene que ver más bien con el plano ético, una especie de percepción interna que determina las acciones prácticas de escoger y evitar (cf. Erler 1994: 133; *Epístola a Meneceo* § 48). Esa “percepción interna” sería coherente con una lectura de la expresión τὰ ὑπάρχοντα πάθη como facultades emocionales selectivas.

Si las afecciones están vinculadas a los sentidos en general (§ 52-53) ¿por qué ha de utilizar Epicuro una terminología diferente para la exposición de las demás fases gnoseológico-perceptivas? Parece más bien como si el término πάθος se emplease en el párrafo introductorio (§ 38) para describir el proceso cognitivo que conecta los “estímulos perceptivos externos” con una especie de “reacción interna” que desencadena una actividad selectiva marcada por el uso de la proyección o ἐπιβολή. De hecho, si las percepciones y las afecciones se consideran punto de partida de toda inferencia tanto para “lo que se espera [que sea comprobado]”, es decir, las “estimaciones verificables” (προσμενόμενον, en sentido pasivo en lugar de προσμένον – “lo que espera” – según la edición de Tiziano Dorandi, § 38, 485) como para “lo no evidente” (ἄδηλον), estas han de estar vinculadas a algún tipo de actividad proyectiva o ἐπιβολή que evalúe su carácter de evidencia. Si consideramos el πάθος como una “percepción interna” este podría determinar la veracidad o falsedad de un “estímulo perceptivo externo” mediante un acceso selectivo de aceptación o rechazo, o incluso

<sup>10</sup> Cf. § 52-53 sobre el oído y el olfato con respecto a las πάθη. En *Epístola a Meneceo* § 124 se dice incluso que todo lo bueno y todo lo malo está ligado a la percepción, refiriéndose con lo bueno y lo malo a elegir o evitar en función de los πάθη.



orientar los procesos mentales análogos mediante una sucesión de decisiones dentro del sistema dual “placer-dolor” que presentaba Diógenes Laercio (X, § 34). Por otra parte, las afecciones responsables del origen del idioma son un ejemplo más de interacción entre estímulo externo y reacción interna del individuo (§ 76) y aportarían un argumento a favor de la dualidad de las afecciones que transporta especialmente el término técnico *σμπάθεια* (§ 52, 635) vertido acertadamente al alemán por Krautz como “Reizentsprechung” (es decir, “correspondencia de estímulo”, Krautz 1980: 17).

El doble sentido del concepto *πάθος* para referirse también a su variante ética se puede atribuir a la versatilidad del término griego. Es de suponer que Epicuro era consciente de esto y que no utilizó ningún término nuevo para la versión práctica de los *πάθη* ya que el concepto ético funciona igual que en la teoría del conocimiento:<sup>11</sup> una reacción del alma física a los estímulos externos, con la que aprendemos a interpretar la realidad, tanto a nivel científico y lingüístico como a nivel ético.

Al menos uno de los significados de *τὰ πάθη* – el de percepciones externas procesadas como afecciones – tiene bastantes similitudes con el concepto general de la *αἴσθησις* hasta tal punto que oler y oír son consideradas como sensaciones vinculadas a los *πάθη* (cf. § 52-53). Pero entonces, ¿por qué separó las afecciones de los sentidos como si se tratase de un criterio de evidencia adicional? Asmis (1984: 97-98) nos da una posible respuesta al comentar que “all sensory awareness is the result of an affection (*πάθος*, used in the most general sense) of the perceptual organ, but also that sensory awareness is of two kinds, an awareness of things as external to ourselves and an awareness of inner conditions.” Según esta interpretación, la percepción inmediata de origen externo la describiría Epicuro como sensación (*αἴσθησις*), la percepción condicionada interiormente (“of inner conditions”) como afección (*πάθος*). Esa reacción a los estímulos externos como una percepción “of inner conditions” se corresponde en cierto modo con la presente lectura de *πάθος* como interacción entre sensación externa y afección o reacción interna del individuo con la diferencia de que consideramos la existencia de dos fases cognitivas: una primera fase basada en la evidencia de los estímulos externos directos (*αἴσθησις*) y una segunda fase en la que esos estímulos son procesados emocionalmente en base al sistema dual selectivo placer-dolor. Sin duda, resulta casi imposible decir con seguridad si esta segunda fase es siempre necesaria o solamente tiene sentido cuando es instintivamente necesario aplicar un valor de placer o dolor a la percepción en cuestión. No obstante, esta segunda fase puede ir acompañada de la *ἐπιβολή* o proyección, una actividad clasificatoria con pretensión de evidencia que en cualquier caso no es irracional sino connatural a la mente y a la percepción humana.

Como resultado de este apartado podemos retener que la *αἴσθησις* y el *πάθος* cumplen funciones ligeramente diferentes pero complementarias: los sentidos perciben el mundo externo como evidencia sensorial y estructuran los datos “empíricos” mediante accesos espontáneos; las afecciones filtran a su vez interiormente esos datos mediante accesos selectivos tanto espontáneos como de carácter práctico. Con su ayuda se puede adquirir conocimientos inmediatamente evidentes, los cuales sirven de orientación tanto para acciones prácticas como para el desarrollo del pensamiento deductivo.

<sup>11</sup> La pluralidad del término *πάθη* se puede atribuir a la relación del modo de expresión epicúreo con lo que Bailey llama el “common sense man” (Bailey 1964: 267ss).

#### 4. πρόληψις como resultado de la ἐπιβολή

La πρόληψις de Epicuro es uno de los pocos temas que incluso los detractores de Epicuro no banalizaron. Según Cicerón el término πρόληψις fue creado por el propio Epicuro (*ND* I 44). A Cicerón debemos también una de las primeras propuestas de traducción al latín que ha tenido repercusión en las lenguas modernas: “anticipación” (cf. *ND* I, 43: Quae est enim gens aut quod genus hominum, quod non habeat sine doctrina anticipationem quandam deorum, quam appellat prolepsin Epicurus. El propio Kant en el Siglo de las Luces recurría a la propuesta de Cicerón para traducir el término griego en su *Crítica de la Razón Pura* como “Antizipation”).

Los textos de Epicuro contienen muy pocas pistas sobre la noción de πρόληψις. Los tres ejemplos más notables hacen alusión a la πρόληψις de los dioses (*Carta a Meneceo* § 123-124), a la de lo justo (*Sent.* XXXVII y XXXVIII) y a la incapacidad de investigar un ente como el tiempo a partir de las προλήψεις adquiridas (*Epístola a Heródoto* § 72).<sup>12</sup>

Aunque desde Diógenes Laercio se atribuye a la πρόληψις la cualidad de criterio de la verdad no hay que confundir su tipología con la de αἴσθησις y πάθος. Es cierto que las percepciones y las afecciones, en tanto en cuanto criterios de la verdad, tienen una característica en común con las προλήψεις: la evidencia (ἐνάργεια, cf. p. ej. § 33, 430: ἐναργεῖς οὖν εἰσιν αἱ προλήψεις) – al menos, según Diógenes Laercio. Pero, ¿hasta qué punto es la πρόληψις *per se* un criterio de conocimiento al igual que la αἴσθησις y el πάθος?

La percepción sensorial depende de los sentidos del cuerpo humano (αἰσθητήριον) que abarcan tanto los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) como la sensación de placer y dolor. Para que la πρόληψις alcance el rango de un criterio de conocimiento (similar a los criterios de la percepción y la afección) haría falta considerar la mente (διάνοια) como un órgano de percepción sensorial, es decir como un sentido más. De este modo tendríamos hasta tres criterios cognitivos vinculados a sus respectivos órganos sensoriales que los capacitan para recibir el predicado de criterios de la verdad. Pero, ¿qué tipo de conexión existe entre el proceso perceptivo (percepción sensorial, sensación interna y percepción mental) para que lo percibido sea clasificado correctamente, aprehendido interiormente y, finalmente, considerado como una πρόληψις “evidente”? Una posible respuesta es, de nuevo, el “acceso espontáneo” o “proyección”, es decir, la ἐπιβολή, que como ya sabemos, se predica tanto de los criterios sensoriales y afectivos como mentales. En uno de los fragmentos recopilados por Usener encontramos además una definición de πρόληψις que vendría al caso: πρόλεψιν δὲ ἀποδίδωσιν ἐπιβολὴν ἐπὶ τι ἐναργὲς καὶ ἐπὶ τὴν ἐναργῆ τοῦ πράγματος ἐπίνοιαν (Usener 255<sup>13</sup>, “[Epicuro] define la prenoción como una proyección hacia algo evidente y hacia una noción evidente del objeto”).

Encontramos, pues, una categoría, vinculada a la πρόληψις y a su correspondiente órgano de percepción (el intelecto o διάνοια), que también está presente en los procesos perceptivo-cognitivos relacionados con la αἴσθησις y el πάθος: un tipo de acceso espontáneo o proyección que o bien puede ser de origen sensorial, como en el caso de la αἴσθησις y el πάθος, o bien de origen mental, como en el caso de la

<sup>12</sup> Para una introducción ya clásica al significado del término πρόληψις en textos epicúreos y la posterior adaptación de este por parte de los Estoicos y otras escuelas filosóficas, cf. DeWitt 1954: 142-150.

<sup>13</sup> Cf. Contexto original en Clemente de Alejandría, *Strom.* II, 4, 157,44.

πρόληψις – es decir, lo que Epicuro denomina la ἐπιβολή τῆς διανοίας (cf. D.L. X § 33; § 63 y § 68; *Sent.* XXIV; cf. también Lucr. IV 870ss).

Existe, sin embargo, cierta conexión transversal entre la ἐπιβολή de los sentidos y la de la mente. En un artículo del Oppermann helenista (1930) encontramos una interpretación de la función de la ἐπιβολή τῆς διανοίας que la acerca al proceso de percepción sensorial: para que se produzca una “Vorstellung” (es decir, una “imagen mental” o φαντασία, que el autor parece considerar un tipo de ἐνάργεια) es necesario que nuestra capacidad imaginativa (διάνοια) se oriente hacia el εἶδωλον correspondiente (“das betreffende Bildchen”) mediante la ἐπιβολή τῆς διανοίας, la “proyección de la mente” (Oppermann 1930: 194). El proceso cognitivo aquí esbozado sería análogo al proceso de percepción sensorial y concuerda con la idea epicúrea sobre la ausencia de contradicción que rige la percepción sensorial (cf. § 48: οὐθὲν τούτων ἀντιμαρτυρεῖται ταῖς αἰθήσεσιν, ἂν βλέπη τις, τίνα τρόπον τὰς ἐναργείας, τίνα καὶ τὰς ἀπὸ τῶν ἔξωθεν πρὸς ἡμᾶς ἀνοίσει).

La ἐπιβολή τῆς διανοίας (“proyección de la mente”) juega, por lo tanto, un papel decisivo en la construcción de la conceptualización de la realidad con valor de evidencia, en tanto en cuanto esta ἐπιβολή se concentre directamente en lo percibido sensorialmente. En este sentido se explica la amplia función de la ἐπιβολή, pero no queda clara la diferencia entre ἐπιβολή mental y sensorial, condicionada la última interior o exteriormente (mediante πάθη ο αἰσθήσεις). Si bien Oppermann parece confundir a veces ἐνάργεια con φαντασία y φαντασία con πρόληψις, el planteamiento en sí no carece de fundamento. No obstante, hay que añadir un matiz. Existen al menos dos tipos de ἐπιβολή: la ἐπιβολή relativa a los sentidos y la relativa al intelecto, origen del pensamiento abstracto. La ἐπιβολή τῆς διανοίας se utiliza entre otras cosas – y según podemos deducir de la *Epístola a Heródoto* – para el estudio de la enseñanza de lo no evidente y lo invisible (το ἄδηλον y το ἄορατο, cf. § 38, 485 y § 62, 745). Los únicos métodos de inferencia empleados por Epicuro, es decir, los métodos de la οὐκ ἀντιμαρτύρησις (no contradicción) y la analogía, estarían relacionados con este tipo de ἐπιβολή.

Una tercera forma de ἐπιβολή, la llamada φανταστικὴ ἐπιβολή τῆς διανοίας, está extendida, según Diógenes Laercio, entre los epicúreos posteriores. La expresión en sí no aparece en la *Epístola a Heródoto* pero si hay constancia de esta φανταστικὴ ἐπιβολή τῆς διανοίας en una de las *Máximas Capitales* (*Sent.* XXIV).

La lectura de esta expresión como “proyección imaginativa de la mente” necesaria para el pensamiento abstracto – o siguiendo a Rist (1972) como “contacto mental productor de imágenes” (“the image making contact of the mind”), dando a entender que la actividad mental es capaz de producir imágenes evidentes – guarda ciertas concomitancias con la anterior interpretación de Oppermann para la expresión ἐπιβολή τῆς διανοίας y su vinculación al término φαντασία. Pero, ¿qué significa realmente este término en la *Epístola a Heródoto*?

Si bien el esperado adjetivo φανταστικὴ ni define ni comenta el tipo de ἐπιβολή τῆς διανοίας presente en la *Epístola a Heródoto* salvo en un añadido espurio (§ 51, 625), sí encontramos la expresión φαντασία en § 50 para referirse al efecto de orientar el intelecto hacia la corriente de sutiles partículas que emanan de los objetos, es decir, en el sentido de impresión o visión, producto tanto de la actividad sensorial como mental, que se forma a partir de la imagen visible del objeto (εἶδωλον). La φαντασία se sitúa, por tanto, en el terreno de lo evidente, sin que por ello exista una vinculación exclusiva con la ἐνάργεια, pues la misma φαντασία puede estar sujeta a error.

Al traducir Oppermann (1930: 194) el término φαντασία como “imagen mental evidente” (“deutliche Vorstellung”) le otorga un estatus de criterio de la verdad, de ἐνάργεια o claridad, que en realidad le correspondería a la πρόληψις como resultado del uso de la ἐπιβολή τῆς διανοίας. Es más, Epicuro define explícitamente φαντασία en términos materialistas como la forma que se desprende de los cuerpos sólidos (50, μορφή [...] τοῦ στερεομένου). Volviendo al texto de Epicuro precisaríamos, pues, que las verdaderas condiciones necesarias para todo conocimiento son la experiencia sensorial externa (αἴσθησις) y el simultáneo estímulo interno llamado πάθος, presente en la emanación de átomos como cierta participación o equivalencia del estímulo – συμπάθεια (§ 52, 635). A estos dos hay que sumarle sus correspondientes ἐπιβολαί o accesos, y la ἐπιβολή τῆς διανοίας, concebida posiblemente como φανταστική en un sentido meramente funcional y análogo a la formación de fenómenos evidentes, pues la ἐπιβολή τῆς διανοίας constituye, en condiciones normales, una actividad mental productora de impresiones mentales cuya evidencia se basa en la repetición y memorización de φαντασίαι físicas, proceso que daría lugar a las προλήψεις. De esta manera tendríamos solamente una ἐπιβολή τῆς διανοίας, que coincidiría con la φανταστική ἐπιβολή τῆς διανοίας comentada por Diógenes Laercio, si bien con un matiz adicional: la primera ἐπιβολή es un proceso mental general que incluye a la φανταστική ἐπιβολή, un proceso mental particular, análogo a la morfología sensorial (φαντασία), que, por extensión, se presta a la proyección de todo tipo de sensaciones internas y externas. Fruto de este arte de la proyección mental de las manifestaciones físicas podría ser, por ejemplo, la estética de Filodemo sobre el placer intelectual, el que surge de los procesos de significación producidos por el lenguaje artístico, en oposición a los poetas que buscan solo el artificio acústico sin importarles la correspondencia entre contenido y forma (*Po.* V col. X-XII, Jensen).

Parece, pues, razonable reconocer que existe un tipo general de ἐπιβολή, la ἐπιβολή τῆς διανοίας, para el desarrollo de la enseñanza atómica y los temas esenciales que precisan imprescindiblemente del λογισμός. Por cuanto los textos permiten inferir, se podría decir que la ἐπιβολή τῆς διανοίας – la proyección mental – utiliza elementos de la lógica más intuitiva para desarrollar pensamientos de difícil explicación empírica, como la inferencia analógica o el principio de la no-contradicción (οὐκ ἀντιμαρτύρησις), traducido, a efectos prácticos, en una versión ontológica de la *reductio ad absurdum*. La analogía podría tener, no obstante, una conexión más estrecha con τὸ προδοξαμένον (la opinión añadida) que con la ἐπιβολή, ya que lo primero conduce a veces al error, lo segundo, sin embargo, sólo excepcionalmente. Para Manuwald (1977: 118-119) el método basado en la δόξα podría tener su justificación en el estudio y desarrollo de la teoría y la enseñanza atómica. No obstante, el pasaje comentado por Manuwald, relativo al movimiento aparentemente homogéneo de los átomos y a las dificultades para demostrar la formación de compuestos en aparente ausencia de colisiones (§ 72), se puede explicar recurriendo exclusivamente al uso de la analogía y al principio de no contradicción. Es más, tal y como leemos en la *Epístola a Heródoto*, todo lo observado directamente o lo retenido en la mente mediante el uso de la ἐπιβολή es verdadero hasta el punto de que pueden ser considerados métodos equivalentes en términos criteriológicos (τὸ γὰρ θεωρούμενον πᾶν ἢ κατ’ ἐπιβολὴν λαμβανόμενον τῇ διανοίᾳ ἀλεθές ἐστι, § 62, 749-750). De modo que más allá de las técnicas deductivas descritas por Epicuro en la *Epístola a Heródoto* no es necesario el uso de razonamientos doxásticos.

La expresión ἐπιβολή τῆς διανοίας se refiere, por tanto, a un instrumento activo de la capacidad conceptual, mientras la πρόληψις debería ser considerada como el resultado de esta actividad, cercano a la categoría de τύπος.<sup>14</sup> Pero, en este caso, no se trata de un modelo sino de una realidad mental posiblemente expresable con palabras pero sin carácter universal. La ἐπιβολή se ocupa, además, de realizar proyecciones cognitivas de la mente con ayuda de las “prenociones evidentes” o προλήψεις. Ahora bien, tal y como podemos leer en las máximas XXXVII y XXXVIII las prenociones no son inamovibles, sobre todo aquellas vinculadas a la vida social cuyo marco contractual va cambiando en el transcurso del tiempo, de modo que lo que a los antiguos les parecía justo puede perder su validez en el presente. Ciertos tipos de προλήψεις requieren por tanto de constatación y validación (cf. Aoiz 2014: 88). El hecho de que Epicuro hable al comienzo de la *Epístola a Heródoto* de ἐπιβολή y no de πρόληψις muestra la relevancia criteriológica de la parte activa del intelecto sobre su resultado. La naturaleza del epítome obliga a la brevedad: la ἐπιβολή trabaja ya con προλήψεις: incluso suponiendo que Epicuro recurre a una terminología bastante desarrollada, en la que el término πρόληψις se emplea con naturalidad (§ 72-73), se podría aceptar que Epicuro, en contra de lo descrito por Diógenes Laercio – a fin de cuentas un intérprete de su obra –, se decantó por resumir su canónica en el presente epítome, de tal manera que la ἐπιβολή τῆς διανοίας recibiera más importancia que la πρόληψις a nivel expositivo, ya que la primera condiciona la segunda y no al revés. Esta explicación quita también peso a las supuestas diferencias conceptuales entre el uso de prenoción como imagen mental o como movimiento mental, en consonancia con las aclaraciones de Pierre-Marie Morel (2007: 40, 47).

Si bien la proyección o ἐπιβολή está relacionada con la mente o διάνοια su utilidad para clasificar las primeras sensaciones no se debe ignorar (cf. § 38: ἐπιβολή τῆς διανοίας καὶ ὅτου δῆποτε τῶν κριτηρίων): esta permite la evaluación de datos sensoriales, la creación de προλήψεις por repetición de impresiones y su posterior procesamiento en pensamiento abstracto. La ἐπιβολή haría, por tanto, posible el acto cognitivo, tanto en el nivel más básico (p. ej. diferenciar un caballo de una vaca) como en el nivel más abstracto en el que se podría ya trabajar con προλήψεις memorizadas, p. ej. al tratar por inferencia el concepto de vacío (τὸ κενόν).

La πρόληψις permite la adquisición del saber apoyado en la evidencia mental. La proyección mental – *sensu stricto* la única actividad mental de la que hablan los textos relacionados con la *Canónica* de Epicuro – se ocupa de discernir la evidencia que correspondería a las prenociones o προλήψεις. Esa ἐπιβολή está relacionada estrechamente con la πρόληψις y puede reducir cada una de las cuestiones mediante pensamiento analógico o lógico-intuitivo como el desarrollo de un método de reducción a los conceptos evidentes (ἀνάγειν), especialmente mediante el principio de no contradicción (οὐκ ἀντιμαρτυρεῖν), que Aristóteles consideraba como un principio que no puede ser deducido a partir de principios más básicos y que filósofos racionalistas como Gottfried Wilhelm Leibniz consideraban innato, es decir, uno de los pocos instrumentos lógicos propios de la naturaleza humana. Tales procedimientos lógico-intuitivos son considerados en el sistema epicúreo de la *Epístola a Heródoto* como actividades mentales naturales cuyo término transversal sería ἐπιβολαί.

<sup>14</sup> Una opinión cercana al presente análisis sería la de Margherita Isnardi Parente (1974: 24) que, partiendo de la idea de πρόληψις como criterio, considera que no puede ser una simple impresión, sino un reflejo conceptual derivado mecánicamente de la impresión de una serie de imágenes grabadas en la mente.

Este punto es esencial para analizar los conceptos básicos de la física epicúrea, especialmente los relativos a la categoría de lo no evidente (ἄδηλον), como p. ej. el vacío, el cuerpo indivisible, el universo, el ente y el no-ente. Este tipo de cosas no se puede comprender como evidencia decisiva mediante la percepción sensorial, aunque se pueda intuir su existencia a través de la sensación interna o πάθος. En cualquier caso, se puede demostrar su existencia reduciéndolos a evidencias sensitivas de categorías análogas mediante el uso de la proyección mental. Esta proyección mental se manifiesta en la capacidad de reducir (ἀνάγειν) temas de difícil explicación a proposiciones evidentes mediante métodos más o menos innatos al ser humano como la analogía o el pensamiento deductivo, empleando sobre todo el principio de no contradicción (οὐκ ἀντιμαρτυρέιν).

Por lo que respecta a la ἐπιβολή epicúrea de la *Epístola a Heródoto*, término clave para entender la *Canónica*, podemos resumir las siguientes características:

- La ἐπιβολή es una actividad propia de los órganos de percepción que incluyen la percepción sensorial, la afección o sensación interna, y la actividad mental.
- En el contexto de la *Epístola a Heródoto* podemos entender la ἐπιβολή como una proyección de los órganos arriba mentados, ya sea como acceso instintivo o como proyección mental.
- Se trata, además, de un componente necesario de todo criterio gnoseológico al ir acompañado de evidencia (ἐνάργεια) siempre que no haya interferencias perceptivas o pre-cognitivas.
- La ἐπιβολή juega un papel esencial para el funcionamiento de los criterios sensitivos de conocimiento (αἴσθησις y πάθη), en tanto en cuanto la ἐπιβολή confiere una capacidad activa a la percepción interna, p. ej. al clasificar las emanaciones de átomos.
- La ἐπιβολή es, además, un instrumento mental decisivo para proyectar la evidencia física al conocimiento de lo no evidente o lo invisible (τὸ ἄδηλον y τὸ ἄορατο, cf. § 38, 485 y § 62, 745) mediante la analogía y el principio de no contradicción.
- La ἐπιβολή es también una actividad criteriológica fiable para el pensamiento abstracto a diferencia de la opinión preconcebida (προσδοξαμένον), que no posee evidencia alguna.
- Y, finalmente, la ἐπιβολή es una actividad mental innata, dotada de una eficacia gnoseológica que se adquiere mediante la observación intensa de la naturaleza (τὸ γὰρ θεωρούμενον πᾶν ἢ κατ' ἐπιβολὴν λαμβανόμενον τῇ διανοίᾳ ἀλεθές ἐστι, § 62, 749-750), lo que relaciona el criterio de cognición mental con los primeros criterios cognitivos sensoriales.

Las dos funciones básicas de la ἐπιβολή, de las cuales se derivaría la explicación de toda la *Canónica*, serían, por un lado, el registro activo de sensaciones ya sea a través de imágenes (εἶδωλα) u otros estímulos acústicos, olfativos, táctiles o gustativos (§ 38; § 50-52; § 62), y, por otro lado, la actividad mental (ἐπιβολή τῆς διανοίας), necesaria para que esos estímulos dotados de evidencia *per se* contribuyan a la creación de prenociones o προλήψεις (§ 38; § 50-51; *Sent.* XXIV).

Por lo que respecta a la πρόληψις, se trata de una “anticipación” o “prenoción evidente” fruto de la repetición de una experiencia sensorial. La πρόληψις es, tal y como resume Diógenes Laercio, una especie de memoria, resultado de la repetición de

estímulos externos (cf. § 33, 420: *τουτέστι μνήμην τοῦ πολλάκις ἔξωθεν φανέντος*); esta es posible gracias a los accesos espontáneos (*ἐπιβολαί*) de las sensaciones y los sentimientos, accesos que organizan los estímulos espontáneamente. La *πρόληψις* es, a su vez, necesaria para la proyección de la mente (*[φανταστική] ἐπιβολή τῆς διανοίας*), que da lugar al pensamiento abstracto. La *πρόληψις* es, en definitiva, un resultado de la actividad mental llamada proyección (*ἐπιβολή*), comparable a una categoría previa a la formación de un modelo mental o *τύπος*. Su valor de criterio de la verdad reside en la evidencia que supone su reductibilidad a sensaciones puras. No obstante, la *πρόληψις* no es inamovible, en especial cuando se trata de preconiciones basadas en situaciones sociales concretas y sujetas, por tanto, a la evolución de su contexto real.

## 5. Conclusiones

A causa de la brevedad del epítome y su carácter metodológico Epicuro no empieza su resumen de la teoría del conocimiento con la causa de todo saber, la percepción sensorial, sino con una exhortación a la precisión lingüística exigida a los futuros investigadores, destinatarios de la carta. Esta advertencia procede realmente al comienzo de la parte que se corresponde con lo que suponemos que es un resumen esquemático de la *Canónica*, ya que el medio de presentación de la teoría del conocimiento es el lenguaje y los conceptos que pueden articularse con este. Incluso si prescindiéramos de esta advertencia lingüístico-metodológica e intentáramos explicar primero todo el proceso cognitivo, basado en la tríada *αἴσθησις*, *πρόληψις* y *πάθος*, hasta llegar al origen materialista del lenguaje, el resultado sería una comprensión materialista del lenguaje tan concreta que convendría comunicarla al comienzo de la *Canónica* para evitar confusiones innecesarias. Por otra parte, el destinatario de la epístola es seguramente un grupo de discípulos avanzados que debería estar familiarizado ya con este tipo de explicaciones más o menos cifradas. Esto no ha de llevarnos a la idea de que Epicuro separó la categoría de *πρόληψις*, que algunos autores suponen bajo el concepto *τὸ πρῶτον ἐννόημα*, de los otros criterios cognitivos (cf. Sedley 1973: 16; Krautz 1980: 130, nota 1; García Gual 1981: 80; Asmis 1984: 22; Erler 1994: 133; Morel 2007: 47). Más bien parece haber repartido sus aclaraciones en función de las necesidades retóricas y metodológicas de su exposición.

En comparación con la *αἴσθησις* y el *πάθος*, la *πρόληψις* parece carecer de un órgano de percepción en sí, no obstante, Diógenes Laercio considera la *πρόληψις* junto con la *αἴσθησις* y el *πάθος* como un criterio independiente de la verdad: deducimos, pues, que sin *διάνοια* como órgano de percepción y sin la *ἐπιβολή τῆς διανοίας* como acto de percepción mental la *πρόληψις* carecería de función criteriológica, pues la *ἐπιβολή τῆς διανοίας* tiene la función de trabajar perceptivamente con los conceptos evidentes, con el fin de garantizar la base materialista de todo el sistema de Epicuro. En cierto modo, la *ἐπιβολή* de las sensaciones y de la mente podría ser considerada idea precursora de las “Formen der Anschauung” y “Formen des Urteils” postuladas por Kant, en tanto en cuanto estas tratan de resolver problemas gnoseológicos similares pero con la gran diferencia de que Epicuro no concibe el acceso espontáneo y la proyección mental como una manera de transportar ideas preconcebidas hacia los objetos reales sino como una facultad gracias a la cual es posible la creación naturalista del lenguaje y el conocimiento abstracto con predicado de evidencia.

Hemos aportado una explicación que profundiza en el origen de las categorías cognitivas de la *Canónica* epicúrea basándonos en el propio proceso cognitivo descrito por el filósofo samio, que incluye tanto la percepción interna como la percepción externa y su derivado mental, la prenoción o πρόληψις, cuya constitución se apoya en la ἐνάργεια (evidencia) y la ἐπιβολή (proyección) con ayuda de principios lógicos, considerados innatos al ser humano. El razonamiento sobre lo no evidente se desarrolla mediante la ἐπιβολή τῆς διανοίας aplicando determinadas prenociones evidentes o προλήψεις apprehendidas, que hacen posible un nivel de conocimiento más allá de la percepción sensorial. Este tipo de razonamiento está relacionado posiblemente con la φαντασία que emana de la proyección mental en analogía a la φαντασία sensorial con predicado de evidencia, de donde puede haber surgido la idea de un cuarto criterio gnoseológico conocido como φανταστική ἐπιβολή τῆς διανοίας. Estas serían, pues, las premisas criteriológicas que determinan el proceso material-cognitivo con el que explicar los conceptos fundamentales del atomismo epicúreo, como τὸ πᾶν, τὸ σῶμα o τὸ κενόν.

### Addendum:

Traducción de § 37-38, 470-485 siguiendo la nueva edición de Tiziano Dorandi (2015):

[37] [470] [...] Por tanto, Heródoto, es necesario, en primer lugar, comprender lo subyacente a las palabras, de modo que – si tenemos opiniones, pesquisas o temas inciertos – reduciéndolos a lo subyacente podamos discernirlos; no vaya a ser que toda demostración nos resulte indiscernible hasta el infinito o que usemos palabras vacías. [38] Es preciso que se considere la noción original de cada palabra y que no se precise en absoluto de demostración, si queremos tener algo a lo que reducir lo investigado, lo dudoso o lo opinado. Aún más: hay que comprobarlo todo con base en las percepciones y, sencillamente, con base en las proyecciones simultáneas [a estas] – ya sean de la mente ya de cualesquiera de los criterios – e igualmente con base en las afecciones existentes, para tener signos con los que poder deducir tanto las estimaciones verificables como lo no evidente.

### Bibliografía

- Aoiz, Javier (2014), *La filosofía política de los epicúreos*. Caracas.
- Asmis, Elisabeth (1984), *Epicurus' Scientific Method*. Cornell University Press.
- Asmis, Elisabeth (1999), «Epicurean Epistemology» en J. Barnes, J. Mansfeld y M. Schofield (edd.) *Cambridge History of Hellenistic Philosophy*. Cambridge: 260-294.
- Asmis, Elisabeth (2009), «Epicurean Empiricism» en *Cambridge Companion to Epicureanism*. Edited by James Warren, Cambridge: 84-104
- Bailey, Cyril (1964), *The Greek Atomists and Epicurus*. Oxford.
- Caro, Sebastián & Silva, Trinidad (2008), «Epicuro. Epístola a Heródoto», *Onomázein* 17, vol. 1: 135-170.
- Chilton, Cecil W. (1962), «The Epicurean Theory of the origin of Language: A Study of Diogenes of Oenoanda Fragments X and XI», *AJPh* 83: 159-167.
- Cornea, Andrei (2011), «La prénotion d'Épicure est-elle d'inspiration platonicienne?», *CHORA* 9-10 (2011-2012): 203-216.



- De Lacy, Phillip H. (1939), «The Epicurean Analysis of Language», *AJPh* 60: 85-92.
- DeWitt, Norman W. (1954), *Epicurus and his Philosophy*. Minneapolis.
- Dorandi, Tiziano (2015), *Diogenes Laertius. Lives of eminent Philosophers*. Cambridge.
- Erler, Michael (1994), «Die hellenistischen Philosophen» en *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, vol. 4, Basel.
- García Gual, Carlos (1981), *Epicuro*. Madrid.
- Jürss, Fritz (1977), «Epikur und das Problem des Begriffes (Prolepse)», *Philologus* 121: 211-225.
- Konstan, David (2006), «Epicurean ‘Passions’ and the Good Life» en B. Reis (ed.), *The Virtuous Life in Greek Ethics*. Cambridge University Press: 194-212.
- Krautz, Hans-Wolfgang (1980), *Epikur. Briefe, Sprüche, Werkfragmente*. Stuttgart.
- Long, Anthony A. (1971), «Aisthesis, Prolepsis and Linguistic Theory in Epicurus», *BICSU* 18: 114-33.
- Lavoz Torres, Agustín (2010), «Canónica: criterios para la interpretación de la instalación del individuo en la realidad», *Ho Legon, Revista de Filosofía* N° 14: 13-25.
- Manuwald, Anke (1972), *Die Prolepsislehre Epikurs*. Bonn.
- Martin, Joseph (1992), *T. Lucreti Cari De Rerum Natura*. Stuttgart.
- Morel, Pierre-Marie (2007), «Method and Evidence: on Epicurean Preconception» en J.J. Cleary & G.M. Gurtler (edd.), *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy*, Vol. XXIII: 25-48.
- Mühlh, Peter von der (1966) [1922], *Epicuri Epistulae tres et ratae sententiae a Laertio Diogene servatae*. Stuttgart.
- Muñoz Morcillo, Jesús (2016), «Epicuro y la cuestión de los destinatarios en la *Epistola a Heródoto*», *Myrtia* 31: 103-118.
- Németh, Attila (2017), *Epicurus on the Self*. London-New York.
- Oppermann, Hans (1930), «Epikurs Erkenntnistheorie», *Das humanistische Gymnasium* 41, Teubner: Leipzig: 193-199.
- Isnardi Parente, Margherita (1974), *Opere di Epicuro*. Torino.
- Philippson, Robert (1916), «Zur epikureischen Götterlehre», *Hermes* 51: 568-608.
- Rist, John M. (1972), *Epicurus. An Introduction*. New York-London-Cambridge.
- Sedley, David (1973), «Epicurus, On Nature: Book XXVIII», *BCPE* 3.
- Usener, Hermann (1966) [1887], *Epicurea*. Leipzig.